

**Declaración del Comité Nacional de SOCIALIST ORGANIZER  
Sección de la IV Internacional en Estados Unidos de América**

# **EL PLAN DE 1.3 BILLONES PARA REFLOTAR LOS BANCOS Y LA AGONÍA DEL CAPITALISMO:**



El presidente de EEUU, George Bush; Nancy Pelosi, presidenta de la Cámara de Representantes; Los candidatos presidenciales, McCain y Obama; Cynthia McKinney, candidata presidencial por el Partido de la Reconstrucción. Imágenes de protestas anti-guerra, "El dinero para la educación, no para la guerra". Sindicalistas contra la guerra. "Vuelta inmediata de las tropas".

**EL MOVIMIENTO OBRERO TIENE QUE**

**✓ ROMPER CON EL CONSENSO BUSH-PELOSI  
Y ENCABEZAR EL COMBATE PARA PARAR  
EL PLAN DE SALVAMENTO DEL CAPITAL**

**✓ PROPONER URGENTEMENTE UN PLAN  
DE SALVAMENTO DE EMERGENCIA PARA  
LOS TRABAJADORES Y LOS OPRIMIDOS**



Un broker en la bolsa de Wall street. El presidente de la Reserva Federal, el secretario del tesoro y el presidente de Estados Unidos.

### 1. La bancarrota de un sistema que agoniza.

La actual crisis que barre a Wall Street y que impelido a la Casa Blanca a precipitarse a socorrer a los especuladores con 1,3 billones de dólares (incluidos los préstamos y planes de rescate anteriores relacionados con quiebras debidas a préstamos hipotecarios) no es una simple *“corrección del mercado”* o un accidente ocasional causado por la avidez de algunas ovejas enfermas en medio de un rebaño completamente sano. Es la expresión de la bancarrota y de la agonía de un sistema económico de *“mercado”* basado en la propiedad privada de los medios de producción.

La última fase de la crisis cada vez más honda del capitalismo empezó hace dos años bajo la forma de la crisis de las *“subprime”*. Estalla ahora y provoca la crisis más honda desde la Gran Depresión. Cada vez son más los economistas conocidos que alertan explicando que, a pesar del enorme plan de rescate de los bancos, existe un verdadero riesgo de que esta crisis financiera produzca una recesión mucho más devastadora que todo lo que se vio en los años 30.

En el discurso de la Casa Blanca del 23 de septiembre, George W. Bush explicaba por qué había abandonado su política de *“dejar hacer”* y por qué proponía un amplio plan de rescate ante el estado de los bancos de inversión, que tienen pérdidas enormes debidas a sus maniobras en los mercados y a su especulación. Dijo que la economía era como un castillo de naipes constituido por deudas fiduciarias, que podía derrumbarse en cualquier momento y paralizar toda la economía a no ser que el gobierno interviniera inmediatamente con su plan de rescate de 700.000 millones de dólares.

El sistema capitalista, incapaz de garantizar el desarrollo de las fuerzas productivas de la humanidad, sólo puede sobrevivir sobre la base de una economía

de guerra permanente y de la proliferación de una *“economía ficticia”* en que los enormes beneficios se realizan en la especulación, fuera de la esfera de la producción. La guerra y la especulación se han convertido en el principal volante de arrastre de una economía cuya deuda alcanza la astronómica cifra de 53 billones de dólares.

La deuda de 3.000 millones de dólares impuesta al pueblo de los Estados Unidos por las dos interminables guerras de Iraq y de Afganistán, así como la reciente orgía de especulación en el sector inmobiliario han añadido tanto peso a este castillo de naipes, construido por decenios de deudas monetarias, que está a punto de derrumbarse.

Pero ahí está el dilema en el que se debaten los patronos y los financieros así como los políticos que les sirven. Durante decenios el sistema ha podido eludir una gran crisis financiera y económica deslocalizando las fábricas, destruyendo los sindicatos y ejerciendo una presión constante sobre los salarios, y también inyectando constantemente en la economía cada vez más deudas y capitales ficticios (o deuda *“tóxica”* como la llaman ahora). Pero al aplazar de esta manera el día en que hay que hacer balance de un sistema económico en quiebra, el inevitable derrumbe de este castillo de naipes toma una magnitud aún más devastadora.

Esta crisis no es el resultado de una *“mala política”* o de medidas de desreglamentación que hubieran podido evitarse. Es una crisis sistémica. Era este sistema el que, dependiendo de la guerra y de la especulación, exigía la desreglamentación de los mercados financieros, defendida conjuntamente por los Demócratas y por los Republicanos durante estas últimas décadas.

Cuando se les pregunta si esos 1,3 billones de dólares van a dar estabilidad al sistema económico, los portavoces del gobierno Bush reconocen que andan a



tientas y que nada saben. Admiten que el plan de rescate podría fracasar pero explican que, a corto plazo, no tienen más salida que tirar para adelante y socorrer a los mismos especuladores que han originado esta última crisis.

Un artículo del *San Francisco Chronicle* titulado *“Aunque voten el plan de salvamento, eso no curará el mal que sufre la economía de los Estados Unidos”* dice que *“este rescate no salvará una economía que parece en plena degradación”*.

Desde 1971, cuando Nixon decidió congelar los salarios y poner fin a la convertibilidad del dólar en oro, la economía de los Estados Unidos ha utilizado toda una serie de medidas excepcionales para aplazar las crisis económicas que constantemente han asediado a este sistema económico en bancarrota. Pero, cada vez, el desafío planteado por la acumulación de la deuda se ha superado acumulando cada vez más deudas.

Aplazando así cada vez más el momento del balance, sólo se ha ahondado la crisis y esto pone en entredicho la estabilidad de todo el sistema.

Durante todo el periodo que siguió a la guerra, se dijo y repitió que la economía de *“mercado”* era la piedra angular del funcionamiento de un sistema económico mundial eficaz. Poco importa que en el mundo haya 2.500 millones de personas que sobreviven con menos de 2 dólares por día, que cada año se gasten más de 800.000 millones de dólares en la economía de guerra o que la fortuna privada de las 200 personas más ricas del mundo supere la renta de los 2.400 millones de personas más pobres del planeta. En general, a los que defienden el capitalismo no les gusta mucho que les enturbiamos las ideas con realidades. Lo que les gusta es mantener las apariencias.

Nos han dicho reiteradamente que no hay otra solución que el *status quo*, que el socialismo ya murió. Francis Fukuyama, historiador conservador, proclamó que la caída del Muro de Berlín en 1989 era *“el fin de la historia”* y sacó la conclusión de que el capitalismo era *“la forma definitiva de gobierno para el ser humano”*.

Después de los importantes acontecimientos de esta última semana, todos esos expertos aparecen como lo que son: mentirosos y charlatanes. Sí, en realidad existe una alternativa: la expropiación de los grandes medios de producción y la creación de una sociedad socialista en la que el pueblo trabajador, organizado en consejos en los que participen diversos partidos, tome las grandes decisiones sobre las cuestiones económicas, políticas y culturales.

En ese sistema, la producción, las inversiones, la investigación y el desarrollo estarían orientados, en última instancia, hacia la satisfacción de las necesidades humanas. Amplios recursos permitirían satisfacer las necesidades esenciales de cada uno. En un sistema

así, los derechos democráticos como la libertad de opinión, la libertad de prensa, la libertad de asociación y organización serían una realidad para todos.

## **2. El plan de rescate defiende a los especuladores a costa de los trabajadores de este país y de todo el mundo.**

El plan de rescate del capitalismo financiero no impedirá la caída del castillo de naipes. Peor aún, va a salvar a los especuladores a costa de los trabajadores de este país y del mundo entero. Los golpes a los trabajadores consecuencia de este plan, añadidos a los ataques brutales lanzados contra ellos durante los últimos 25 años, tanto por los Demócratas como por los Republicanos, son profundos y devastadores.

Los dirigentes de los dos partidos de la clase dirigente, los Demócratas y los Republicanos, están haciendo horas extra con el gobierno Bush para poner al punto una de las mayores estafas de la historia de los Estados Unidos. El fin de su plan de rescate de 700.000 millones de dólares consiste en nacionalizar la deuda de los banqueros de Wall Street que hicieron beneficios con la especulación desenfrenada.

Una resolución aprobada el 22 de septiembre por el Consejo Ejecutivo de la AFL-CIO de San Francisco se dirigía al Congreso de los Estados Unidos pidiéndole *“que se opusiera al plan de rescate de la deuda podría del sector bancario”*.

Entre otras cosas, la resolución indicaba:

*“El resultado del proyecto de salvamento sería que los mismos especuladores se beneficien del rescate financiado por los contribuyentes mientras que los ciudadanos norteamericanos normales se las tienen que ver con las quiebras y los desahucios, con el riesgo de perder el empleo, los ingresos, la vivienda.*

*Los que dirigen esta economía se oponen a que el Gobierno dé la más mínima a la población pero exigen que el Gobierno les dé a ellos ayudas de miles de millones para sacarles del atolladero en el que su propia voracidad les ha metido.”*

Es cierto. Cuando en el 2007 más de un millón de personas de los Estados Unidos se vieron echados de sus viviendas, el gobierno no hizo nada. Las familias en apuros no recibieron ninguna ayuda de emergencia. Se les dijo que las leyes del *“mercado”* no podían permitir tal intervención del gobierno y que, además, no había dinero para ayudarles. Pero ahora, cuando son los grandes capitalistas de Wall Street los que se ven amenazados, es una situación de emergencia, el Gobierno tiene que intervenir y se encuentran 1,3 billones de dólares.

Cuando cientos de miles de personas -la mayoría negros- fueron abandonados en Nueva Orleans durante y después del huracán Katrina y cuando pidieron

fondos federales para la Reconstrucción, para poder volver a sus casas, a sus barrios, no sólo se les ignoró sino que los embarcaron en trenes y autobuses y les dijeron que no volviesen. Más de 250 000 supervivientes del huracán son ahora exiliados que forman una diáspora dentro de los Estados Unidos. La mayor parte de los fondos federales mandados a Nueva Orleans fueron a parar a los hoteles, los clubs o los barrios ricos o turísticos.

Con el reflatamiento de ahora, este gobierno, conchabado con el Partido Demócrata, se lanza de nuevo a robar miles de millones de dólares más de fondos públicos para transferirlos a los que tienen fortunas, para que no pierdan nada. Mientras tanto, los bancos de alimentos ya no tienen comida para los trabajadores pobres y resulta imposible conseguir asistencia sanitaria.

Cada vez más trabajadores se dan cuenta de lo que esconde este doble lenguaje, crece la ira, empieza a dejarse oír. Los últimos sondeos indican que el 20 % de la población es favorable al proyecto de rescate mientras que un 59 % se opone.

Un militante obrero de San Francisco ha mandado una carta a otro miembro del sindicato en la que critica esta situación inédita. *“¿Hay algo que va mal? ¿Un pequeñísimo detalle? ¡Apoyemos a los banqueros! Al fin y al cabo, esta ayuda va a tener efectos beneficiosos, ¿no? ¿No es lo más que podemos esperar los idiotas de los trabajadores? Yo experimento claramente los efectos beneficiosos desde que implantaron el TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte), la libertad de mercado y las guerras por el petróleo”.*

Sin embargo, a pesar de este rechazo masivo, parece ser que está a punto de cerrarse un acuerdo entre los Demócratas y los Republicanos. Nancy Pelosi, la Presidenta Demócrata de la Cámara de Representantes, que trabaja en colaboración estrecha con los candidatos a las elecciones presidenciales, Barack Obama y John McCain (cuyas campañas respectivas han sido generosamente financiadas por los especuladores de Wall Street), encabeza la búsqueda de un consenso.

En el momento en que escribimos, los medios de comunicación dicen que se ha alcanzado un acuerdo que salvaguarda lo fundamental del plan de salvamento de Paulson, o sea el rescate de los especuladores mediante una inyección masiva de dinero del bolsillo de los contribuyentes.

El artículo del San Francisco Chronicle del 26 de septiembre indicaba lo siguiente:

*“Pelosi ha explicado que con los importantísimos cambios introducidos, los dos partidos van a hacer un gran esfuerzo y aceptarán votar el plan porque Paulson y Ben Bernanke, el Presidente de la Reserva*

*Federal, les han convencido mostrándoles que estábamos al borde de un desmoronamiento de la economía... Los Demócratas han dicho que introducirán algunas propuestas en el plan actualmente conocido bajo el nombre de 'Plan Paulson'.”*

Parece que el plan inicial ha sido levemente modificado por los Demócratas, que han pedido entre otras cosas más mecanismos de regulación y una mayor vigilancia del sector bancario, que se limiten el montante de los paracaídas de oro que se llevan los ejecutivos, y que se dé un poco de dinero para ayudar a los que han contraído hipotecas y corren el riesgo de perder su bien para pagar las hipotecas. Los Republicanos podrían conseguir que se reparta con el sector privado una pequeña parte del coste del rescate. Pero todo esto no son más que enjuagues y poner un pequeño esparadrapo en una gran herida.

Si se llega a este consenso, por mucho que nos doren bien la píldora, será un acuerdo destinado a asestar un golpe sin precedentes a los derechos y a las conquistas de los trabajadores de este país y de todo el mundo. Este consenso trata de destruir la independencia de los sindicatos al exigir que acompañen el acuerdo de rescate e impongan a sus afiliados la aceptación de este remedio envenenado. Los sindicatos -organizaciones que los trabajadores han formado con duras luchas- se quedarían así integrados y ya no podrían defender el empleo, los salarios, la prestaciones y las condiciones de trabajo.

Por de pronto, a menos que los trabajadores logren que sus organizaciones de clase, los sindicatos, se movilicen, paren o den la vuelta a este proceso de estafa histórico, los analistas advierten de que podemos esperar lo siguiente:

a) El Tesoro de los Estados Unidos va a comprar pedazos de papel sin valor; los bancos privados van a conservar todos los activos que tienen algún valor. Las probabilidades de que el Tesoro pueda recuperar algo de estas deudas podridas -argumento utilizado por Paulson- son cercanas a cero. El contribuyente habrá comprado así valores-papel que nadie querrá.

b) La deuda pública va a dispararse y el servicio de esta deuda -que es ya uno de los capítulos más importantes del presupuesto- se hará en detrimento de Social Security, Medicaid, Medicare (Ayuda Social - Sistema Federal que se hace cargo de la asistencia hospitalaria a las personas de menos de 65 años que viven por debajo del umbral de pobreza - Régimen Federal de seguro de enfermedad que cubre una parte de los costes de hospitalización de las personas mayores de 65 años), por no hablar de la financiación pública muy necesaria de los servicios sociales, la enseñanza, los hospitales y las obras públicas.

En realidad Obama trata de aparecer como preocupado por limitar los costes en una economía azotada por la tormenta. El 22 de septiembre, prometió que disminuiría los fondos federales en los contratos de la Administración, lo que daría un ahorro de 40.000 millones. También declaró que reduciría las asignaciones para proyectos que despilfarran el dinero de los contribuyentes y que seguiría las lecciones del sector privado, utilizando las mismas técnicas para mejorar la eficacia en todos los niveles de la administración gubernamental.

Es un lenguaje de derechas copiado de todos los que quieren recortar los presupuestos y privatizar, que consideran que la enseñanza pública, los hospitales públicos y los transportes públicos son “*por esencia ineficaces*”, lo cual es una mentira flagrante.

c) Este rescate -sean las que sean las pequeñas modificaciones en el proyecto final- vuelve la espalda a las necesidades económicas de 10 millones de personas que compraron sus casas con préstamos y corren el riesgo de que les echen a la calle. Van a multiplicarse los desahucios que privan a la gente de su casa, y los cierres de fábricas. Ya aparecen aquí y allí poblados de tiendas de campaña; eso se va a multiplicar en todo el país.

d) La recesión económica que ya ha empezado va a profundizarse y va a llevar a reestructuraciones y despidos masivos. Sobre todo porque se han encarecido los préstamos a la industria y la economía productiva. El dinero que va a Wall Street y a los especuladores va a echarse de menos para sacarnos de esta recesión que se agrava.

e) Para financiar el rescate de los bancos, el Tesoro de los Estados Unidos tendrá que darle a la máquina de hacer billetes, lo que alimentará un gigantesco ciclo inflacionista. Además, el dólar va a devaluarse porque la deuda gubernamental va a hacerlo menos atractivo en otros países, lo cual encarecerá las importaciones y disparará aún más la espiral inflacionista que a su vez va a pesar sobre las condiciones de vida.

f) En el marco de una economía en recesión, los patronos y los medios de comunicación van a acentuar su estrategia de divide y vencerás, echando aún más la culpa de la crisis del sistema capitalista a los trabajadores inmigrados y exigiendo aún más redadas y expulsiones de sin papeles.

Los trabajadores de todo el mundo van a verse también arrastrados por esta crisis ya que la recesión va a propagarse por el mundo entero y el rescate de los Estados Unidos será utilizado para sacar sumas de dinero cada vez más importantes a los países (y por lo tanto a los trabajadores) de todo el mundo que financian la deuda de los Estados Unidos.

Y si este rescate resulta incapaz de impedir que la economía se hunda más en la crisis en el periodo próximo, como muchos economistas prevén, la crisis financiera actual podría provocar una depresión económica -y por lo tanto a ataques contra los trabajadores- con proporciones de cataclismo.

Por lo tanto se plantea una pregunta clave: ¿no tiene el movimiento obrero de los Estados Unidos la enorme responsabilidad mayúscula de hacer frente a este ataque conjunto contra los trabajadores? Y si es así, ¿qué hay que hacer?

### **3. Es preciso que el movimiento obrero rompa con el Partido Demócrata y organice la movilización masiva contra el plan de rescate de los bancos.**

Hoy el Partido Demócrata encabeza la ofensiva para lograr que el Congreso vote con carácter de emergencia la ley de rescate de los bancos. Nancy Pelosi es la que actúa entre los diputados de los dos bandos a favor de Paulson y de Bush.

Pelosi y Obama, autores ambos de este consenso, nos van a decir que, gracias a su determinación y a “*profundos cambios*”, el plan inicial de rescate, que planteaba muchos problemas, se ha transformado y los trabajadores ya pueden apoyarlo.

Los dirigentes de los sindicatos -AFL-CIO y *Change to Win*- no se deben dejar convencer por este camelo. Está en juego la existencia del movimiento sindical, la vida de millones de trabajadores de este país.

Los sindicatos, única expresión organizada que tiene la clase obrera hoy en los Estados Unidos, deben romper con los Demócratas y encabezar el combate contra el consenso sobre el rescate de los bancos. Deben movilizar a sus afiliados para parar este robo del siglo.

Denis Mosgofian, director jurídico y asesor del Consejo Sindical de San Francisco de la AFL-CIO ha enviado un mail a la web de la AFL-CIO pidiendo que la confederación tome una posición firme contra el plan de rescate de Paulson. Veamos lo que escribe:

*“En esta situación (nueva), la AFL-CIO debe colocarse como una enorme fuerza de millones de gente enojada. Estamos indignados y no tenemos a nadie más que nos represente en el poder. ¡Pónganse a nuestra cabeza! ¡Actúen! La AFL-CIO podría lanzar la consigna de huelga general de una hora en todo el territorio de los Estados Unidos, los trabajadores seguirían y el Gobierno no podría hacer gran cosa porque hay muchísima gente que está harta.”*

Socialist Organizer se adhiere al llamamiento de los dirigentes sindicales que piden que se rompa con la supeditación al Partido Demócrata en las circunstancias cruciales en que se encuentran los trabajadores.



Es preciso que el movimiento sindical encabece el frente unido más potente en la calle para oponerse al plan de rescate de los bancos. ¡Es la tarea más urgente ahora!

Es hora de actuar. Los sindicatos podrían convocar una movilización y/o una huelga nacional para exigir *“¡el contribuyente no debe pagar ni un sólo dólar para rescatar a los bancos!”*.

Y aunque el acuerdo Bush y Pelosi cerrasen el acuerdo en dos o tres días, no sería demasiado tarde para que el movimiento obrero manifieste el enojo de los ciudadanos y movilice en manifestaciones y huelgas masivas en los días y semanas próximos para obligar al Congreso a anular su decisión.

Una reacción decidida de los sindicatos podría abrir una crisis mayúscula en la clase dirigente de los Estados Unidos y obligar a diputados reticentes, confrontados a un movimiento de rebelión masivo en la calle, a anular un acuerdo que se ha hecho con el puñal en el pecho.

Pero esta lucha plantea a su vez un segundo problema crítico: ¿cómo pueden los sindicatos llamar a votar por un político -Obama- que abiertamente quiere imponer un plan que representa un ataque tan brutal contra los trabajadores, los estudiantes y todos los grupos oprimidos?

Millones de trabajadores esperan que Obama cumpla sus promesas de *“cambio”*, pero el llamamiento de Obama a apoyar el plan de rescate de los bancos, ¿no revela que es un candidato de la clase dirigente? ¿Cómo pueden seguir los sindicatos ligados al Partido Demócrata, que ha sido el artífice de este consenso?

Bill Greider, en un artículo de The Nation (19 de septiembre) explica que *“si (el plan Paulson) sale adelante, preveo que será un acontecimiento que cambiará la política norteamericana, revelando las profundas taras de nuestra democracia, y hará surgir una marea de fondo de justa cólera y de rebelión popular... Esta crisis tiene un potencial capaz de derribar a uno de los dos partidos políticos o a los dos, escojan”*.

Después Greider cita a Christopher Whalen de Análisis de Riesgos Institucionales, un crítico de derechas que dice las cosas como son: *“La alegre acogida de los Demócratas del Congreso al último plan gigantesco de rescate se asemeja mucho a una de esas demostraciones de amistad entre el gobierno del partido único de Washington y los bancos de inversión que venden a toda máquina”*.

La indignación contra los Demócratas va a aumentar. El plan demócrata de rescate de los bancos, como todos los otros planes antiobreros recientes, no podría aplicarse si el movimiento sindical no se supeditara al Partido Demócrata.

Sin duda alguna, si los sindicatos movilizasen con-

tra esta ofensiva antiobrera, el movimiento obrero tomaría nuevamente conciencia de su fuerza... Los sectores más comprometidos de los sindicatos podrían entonces dar pasos decisivos en el camino de la ruptura con el Partido Demócrata, apoyando al nuevo Partido de los Trabajadores (Labor Party) creado por el dirigente Tony Mazzocchi de OCAW (Sindicato de los trabajadores de la química, del petróleo y de la industria nuclear) al final de los años 90 y presentando candidatos del Labor Party contra los partidos gemelos de la patronal, empezando por las elecciones locales y de estado.

No hablamos por hablar. Esto es un componente necesario de una estrategia de resistencia para que no haya cada vez más trabajadores obligados a refugiarse en los *“poblados de tiendas de campaña”* que surgen en este país porque han perdido el puesto de trabajo, el seguro de enfermedad y no tienen un techo que les cobije.

#### **4. ¡Ningún rescate de los bancos! ¡Ni un dólar de los contribuyentes para los especuladores!**

Los que nos lean pueden no estar de acuerdo con nuestro llamamiento a los sindicatos para que nieguen el apoyo a Obama, rompan con el Partido Demócrata o se encaminen hacia la construcción de su propio partido político, un Partido de los Trabajadores basado en los sindicatos y abierto a todos los oprimidos. Pero hay una campaña que puede aunar hoy a todo el movimiento obrero, la campaña que exige *“¡Ningún rescate de los bancos! ¡Ni un dólar de dinero del contribuyente para los especuladores!”*

Es fundamental. Muchos sindicatos y militantes, siguiendo a miembros progresistas del Partido Demócrata dicen que en este rescate tendría que existir una contrapartida entre los fondos que reciben los ejecutivos que especularon y los fondos que deberían ir a los trabajadores, a los pequeños agricultores y a los estudiantes.

Working América, la publicación en internet de la AFL-CIO pide que *“cada medida de rescate aprobada por el Congreso tenga como contrapartida una ayuda a los ciudadanos de a pie tanto como para la Bolsa. Lo último que se debe hacer es agravar los desequilibrios enormes de nuestra economía con medidas de rescate monstruosamente desequilibradas”*.

Working América sigue diciendo: *“Menos mal que nuestros aliados en el Congreso se oponen a este proyecto de ley peligroso y mal concebido”*. Claro que eso no significa nada. Los Demócratas retroceden ante la táctica de la bala de cañón de Bush en este 11 de septiembre económico como hicieron tras el 11 de septiembre (de 2001) en relación con la guerra de Iraq y la Ley Patriótica de los Estados Unidos, cuando renun-

ciaron a algunos de nuestros derechos fundamentales inscritos en la Constitución. Los trabajadores asisten a este retroceso y están furiosos.

Están hartos de que se les diga que hay que “*incorporar cláusulas sociales y medioambientales*” en los “*acuerdos de libre comercio*” -como proponen siempre los Demócratas para que traguemos esta píldora amarga- y que esto protegerá los puestos de trabajo, las condiciones de trabajo o el medio ambiente. Están hartos de que les digan que posponer la retirada de las tropas de Iraq -para un futuro cada vez más lejano- impedirá un baño de sangre y garantizará la paz en la región.

No. Cada dólar que va al bolsillo de los especuladores es un dólar menos para reconstruir la economía y para que vuelvan a tener un empleo millones de trabajadores gracias a un plan de obras públicas. Estos especuladores han jugado y han perdido. Son parásitos. No los necesitamos. Habría que incautar sus beneficios. No tendríamos que tratar de complacerles en nombre de la ayuda a “*Wall Street*”. No es necesario reflotarlos para evitar la crisis financiera. Al contrario, eso no haría más que agravar el problema.

### **5. Hace falta de inmediato un plan de emergencia para socorrer a los trabajadores y reflotar la economía.**

En cuanto el movimiento obrero emprende el combate para acabar con este odioso plan de rescate, inmediatamente hay que presentar otro plan para salvar a los trabajadores y rescatar la economía.

Ya antes de que se produjese el descalabro financiero, los trabajadores han sufrido, año tras año, ataques repetidos. La situación es alarmante: 50 millones de personas no tienen seguros, y muchos millones más no están convenientemente asegurados. Brotan por todas partes “*poblados de tiendas de campaña*”; a muchos jubilados les quita el sueño el miedo a que su pensión desaparezca o se les pague con una moneda que ha perdido gran parte de su valor; se destruyen en plan Katrina barrios negros en las ciudades de todo el país; la ICE (policía antiinmigrantes) hace redadas dignas de la Gestapo contra los trabajadores migrantes. ¡Y eso no es todo!

Como socialistas revolucionarios, los miembros de Socialist Organizer -al basar nuestra acción firmemente en el programa de la Cuarta Internacional- entienden que el capitalismo agonizante no puede sino producir cada vez más guerras, crisis financieras, miseria y destrucciones. Habrá que arrancar la propiedad de los grandes medios de producción de las manos de los grandes capitalistas-ladrones. La alternativa que se presenta hoy a la humanidad es “*socialismo o barbarie*”.

Pero de nuevo decimos: no es necesario que los sindicatos y los trabajadores estén enteramente de

acuerdo con nuestras soluciones socialistas a la crisis para empezar a poner en marcha un Plan de Emergencia para enfrentar esta crisis. Los sindicatos podrían presentar un plan así.

¿Cómo podría ser este plan? Señalamos a continuación algunos puntos fundamentales que sometemos a la más amplia discusión entre los sindicalistas y los militantes:

### **Nacionalización de la Reserva Federal y constitución de un sistema bancario público propiedad del Estado Federal.**

Es una medida indispensable para permitir que obtengan préstamos las pequeñas empresas, los que se compran una casa, los que instalan infraestructuras con energía renovable.

El plan de rescate de los bancos nacionaliza la deuda pero no los activos ni las estructuras del sector bancario y financiero. Para lograr un plan de recuperación nacional, habrá que nacionalizar estos activos sin compensación.

Hay que empezar por (re)nacionalizar Fannie Mae y Freddie Mac para que a través de estas dos instituciones, el Gobierno pueda parar todas las operaciones de desahucio.

Hacerse cargo del sistema bancario implica expulsar del ámbito financiero a todos los especuladores e instituciones depredadoras, negarse a mantenerlos con operaciones de rescate que les permitirían seguir estafando mañana a los accionistas y al contribuyente. Hacerse cargo del sistema bancario significa dar al gobierno la posibilidad de instrumentar un plan de emergencia que responda a las necesidades y exigencias de los trabajadores y de los oprimidos.

No se puede confiar en que los banqueros vayan a proporcionar capital para inversiones ni préstamos para la economía real. Es el gobierno el que debe cumplir esta función. El crédito para que la economía funcione se va a quedar seco si se impone el consenso sobre el plan de rescate. Sólo un organismo de emergencia dirigido por el Estado podrá poner la economía real en pie y librarla de su dependencia de las guerras y la especulación.

Construir un banco nacional -o sea un sistema bancario racional- resolvería muchos otros problemas urgentes, entre ellos la crisis de las infraestructuras y la crisis de la energía.

El “*mercado*” ha sido el origen de la peor crisis financiera desde los años 1930. No hay que permitir que los responsables de este estropicio sigan dirigiendo el sistema financiero.

## **Acabar con toda financiación de las guerras de Iraq y de Afganistán. Cierre de todas las bases militares norteamericanas en el mundo y disminución drástica del presupuesto militar.**

En su debate del 26 de septiembre, tanto McCain como Obama prometieron aumentar el gasto militares en el Oriente Medio. El único punto de discrepancia se refería a los enormes fondos que habría que trasladar de Iraq a Afganistán y a Pakistán y la fecha de dicha operación. McCain explicó que Iraq seguía siendo el principal frente militar mientras que Obama explicaba que este frente se había desplazado hacia los países fronterizos, incluido Irán. Pero una intensificación de la guerra de Afganistán nos hundiría en una trampa aun más mortal.

Los dos partidos de la guerra están supeditados a la “guerra sin fin” de Bush so pretexto de que la seguridad de nuestra nación exige que libremos e intensifiquemos la pretendida “guerra contra el terrorismo”. Pero los pueblos de Iraq y de Afganistán y los pueblos del mundo entero odian la ocupación de estos países. Poca gente aquí apoyan esas guerras que arruinan nuestra economía nacional.

Todos los fondos que se destinan a las guerras y a las ocupaciones de otros países por los Estados Unidos en el mundo entero y a todas las bases militares necesarias para apoyar esas guerras deben encauzarse enseguida hacia las necesidades, financiando la instrucción pública, las bibliotecas, los hospitales, las carreteras, la vivienda social, la Reconstrucción de la Costa del Golfo, los servicios sociales...

Moratoria de todos los embargos de casas individuales, los desahucios y los cierres de fábricas

Cynthia McKinney, candidata de la *Coalición El Poder para el Pueblo* presento un plan completo para resolver el problema de la vivienda, que es acuciante para millones de trabajadores. Su plan pide:

1. Establecimiento inmediato de una moratoria de los desahucios antes de que se inicie la próxima fase de subida de las cuotas de los préstamos con interés variable;

2. Liquidación de todos los préstamos hipotecarios con tipo de interés variable y renegociación para transformarlos en préstamos a 30 o 40 años. (El Gobierno podría refinanciar todos los préstamos hipotecarios proporcionando préstamos a largo plazo a tipos de interés razonables, pero basados en el precio actual de las casas, y no en el precio desproporcionado del boom).

3. Elaborar criterios y proyectos de construcción de viviendas a precios asequibles.

4. Que se ponga fin a todas las prácticas discriminatorias en el sector del crédito público.

5. Financiación íntegra de todo proyecto de eliminación de disparidades raciales o étnicas en el acceso a la propiedad de la vivienda.

6. Reconocimiento del derecho a la vivienda como un derecho conforme con la Declaración de los Derechos del Hombre de las Naciones Unidas que el gobierno de los Estados Unidos firmó, de manera que ya nadie se vea echado a la calle en los Estados Unidos.

Una resolución aprobada por el Consejo Sindical de San Francisco el 9 de junio de 2008 se dirige también al Presidente y al Congreso para que “se establezca una moratoria en la demolición de viviendas sociales, y se prohíba seguir demoliendo mientras esas viviendas sociales no hayan sido reemplazadas por viviendas a precios asequibles, sobre la base de sustituir unidad por unidad por alquileres del mismo orden”.

## **Un gran plan nacional de Obras Públicas de Reconstrucción.**

Es necesario urgentemente un programa de tipo WPA (sistema de obras públicas en la época del New Deal) para reconstruir las escuelas, los hospitales y las infraestructuras que están en pésimo estado en todo el país para dar trabajo a millones de trabajadores con un salario (es lo más importante) que permita vivir, con derecho intangible a afiliarse a un sindicato y recurrir a acciones sindicales, incluida la huelga (lo que requiere derogar la ley Taft-Harley), mejorar los salarios y las condiciones de trabajo.

Hay que garantizar a todos un empleo a 15 dólares la hora que les permita vivir.

Este país necesita también un sistema de transportes nacional masivo administrado a nivel nacional por consejos de administración públicos en los que estén representados los trabajadores y los municipios.

Cindy Sheehan, que se presenta al Congreso contra Nancy Pelosi como candidata sin etiqueta en la 8ª circunscripción de San Francisco incluye los puntos siguientes en su programa obrero:

*“La actual crisis de la energía y del medio ambiente no puede resolverse en un sistema de propiedad privada por las compañías que abastecen de gas y electricidad. Necesitamos un sistema de transporte público masivo. Podrá financiarse nacionalizando las compañías petroleras, de gas y de electricidad y las demás compañías ligadas a la producción y la distribución de energía, todas las cuales han obstaculizado la instalación de un sistema de transporte público para preservar los beneficios de sus grandes accionistas.”*

## **Derogación del TLCAN y los demás “Acuerdos de Libre Comercio”.**



Está demostrado sin discusión posible: el TLCAN ha destruido puestos de trabajo, derechos de los trabajadores, derechos y garantías democráticas, normas sanitarias y de medio ambiente -y la democracia misma- en los tres países firmantes.

James P. Hoffa, presidente del sindicato de camioneros, pide que se apoye la Ley de Balance del TLCAN (ley HR 4329). Esta ley dice que hay que tomar medidas para garantizar que los trabajadores resulten beneficiados con el TLCAN al fin del año 2008, y si no es así los Estados Unidos deben retirarse del TLCAN. (Esta fecha tope podría ser aplazada al fin del 2009). Sería un paso positivo hacia la derogación del TLCAN.

El TLCAN y los demás “Acuerdos de Libre Comercio” se proponen rebajar los salarios y oprimir a los trabajadores en cada uno de los países que firman esos acuerdos. ¡Deben ser derogados!

### **¡Basta de redadas de la policía antiinmigrantes (ICE) y de expulsiones!**

Decenas de miles de trabajadores inmigrados han sido detenidos por los agentes de la policía antiinmigrantes (Immigration and Customs Enforcement - ICE) en todo el país. ¡Esas redadas deben acabarse inmediatamente!

El único “crimen” de los inmigrados sin papeles es trabajar duramente para cubrir las necesidades de sus familias. El verdadero criminal es el gobierno norteamericano y su Buró del ICE que aterroriza y separa a las familias en todo el país.

Las redadas son un componente fundamental del rumbo reaccionario que trata de hacer de los inmigrantes chivos expiatorios de los problemas creados por el sistema capitalista en crisis y dominado por la ley del beneficio: el aumento de la pobreza, la pérdida de puestos de trabajo, las desigualdades crecientes y la caída de los salarios.

### **¡Por un sistema de salud universal con una caja única!**

La ley HR 676, que tiene el apoyo de la aplastante mayoría del movimiento obrero estadounidense, es un llamamiento a dejar a las aseguradoras privadas fuera del sistema de salud y crear un sistema de salud universal con una caja única. Se debería implantar un plan así inmediatamente.

### **6) La lucha por un Partido de la Reconstrucción y por un Labor Party.**

La crisis económica y financiera que ha sacudido al país estas últimas semanas pone de relieve la crisis manifiesta de la dirección de la clase obrera. Si los sindicatos y las organizaciones que dicen representar los intereses de los trabajadores se levantasen para decir: “Basta ya de recibir golpes. No queremos dar dinero

para las empresas”, no habría la menor posibilidad de que se aprobase esa enorme estafa.

Por ello, Socialist Organizer -partidario del método del Programa de Transición de la Cuarta Internacional- llama a formar un Partido de los Trabajadores (Labor Party) basado en los sindicatos y por eso ahora, en estas elecciones, apoyamos la candidatura de “Poder para el Pueblo” con Cynthia McKinney para Presidenta y Rosa Clemente para Vicepresidenta. En un momento de profunda crisis económica y social en este país y en todo el mundo, tenemos la oportunidad histórica de construir una representación política independiente de la mayoría de la clase obrera, en particular de sus capas más oprimidas.

En palabras del militante negro Larry Pinkney, “La candidatura Cynthia McKinney - Rosa Clemente es el rechazo claro y sin paliativos de los partidos Demócrata y Republicano (los Republócratas) con su política podrida, hipócrita, dirigida por el aparato militar-patronal de mala fe, de cortinas de humo y señuelos falsos, de guerras sin fin en el extranjero, mientras en nuestro país cada vez es mayor la desigualdad económica y la miseria social. El dragón dormido, compuesto por la base, por los hombres, mujeres y niños normales al cabo ha empezado a despertarse de nuevo (...).

Al apoyar la candidatura de Cynthia McKinney y de Rosa Clemente, apoyamos mucho más que unas candidatas en unas elecciones, apoyamos nuestro compromiso de construir un movimiento popular firme, sin componendas, que no se vea trabado por este sistema de maquinaria política electoral de los partidos republócratas. Nos negamos a colaborar con el sistema de opresión de este imperio. Al contrario, actuamos para desmantelarlo y construir un sistema fundamentalmente diferente que responda a las necesidades de los hombres y no a los apetitos de los hombres.

McKinney no ha cedido a las presiones del consenso Bush-Pelosi para reflotar a los patronos. Ha formulado un Plan de Recuperación Obrera y una estrategia independiente de defensa para hacer frente a la gran oleada de la patronal. En un artículo publicado en su web el 25 de septiembre, McKinney dio un paso más al llamar a los trabajadores a constituir ‘un sistema de financiación nuestro’. Escribió:

‘Demasiados políticos nos han declarado que apoyan el ‘libre mercado’. Las informaciones que están lloviendo nos dicen de una manera absolutamente brutal que eso de los ‘mercados libres’ no funciona. Es un sistema financiero que ellos han montado. Hoy nuestro país está enfrentado a un atentado del 11 de septiembre económico. El problema que se viene desarrollando atañe al sistema y ninguno de los apaños que mantienen la actual estructura en peligro podrá bastar para resolver esta crisis del motor económico de los Estados Unidos.’”

Socialist Organizer apoya las candidaturas de El Poder para el Pueblo de McKinney - Clemente desde un punto de vista completamente independiente. No suscribimos necesariamente todas las posiciones políticas ni todos los puntos de la campaña... No apoyamos ni tratamos de construir el Partido Verde. Calificamos al Partido Verde de partido pequeñoburgués con un programa procapitalista.

Para nosotros lo central es que, en el transcurso de su campaña, Cynthia McKinney ha apoyado el llamamiento a construir un Partido de la Reconstrucción, un partido dirigido por negros anclado en una alianza de negros e hispanos y abierto a todos los trabajadores de los Estados Unidos. McKinney trata también de utilizar su campaña presidencial para ayudar a poner los cimientos de ese Partido de la Reconstrucción.

En realidad, la historia demuestra que la única forma que tienen los trabajadores de hacer frente a los ataques reaccionarios de los patronos, de defender sus conquistas y de avanzar hacia su liberación, es la lucha independiente en la calle, en los centros de trabajo y en el terreno político.

La lucha por la independencia de clase en los Estados Unidos se combina y se hace más compleja con una dimensión particular: el problema nacional negro.

Los negros de los Estados Unidos fueron excluidos del sistema político de este país, un sistema construido a costa del trabajo servil y con la ideología perversa de la supremacía blanca. Los negros han sido traicionados innumerables veces, incluso por sus supuestos "aliados blancos".

Esta situación absolutamente única ha nutrido una legítima desconfianza y recelo entre los negros, en particular entre los obreros y los jóvenes negros respecto de todas las organizaciones y todas las instituciones que no hayan formado ellos mismos.

Por eso es tan fundamental la cuestión de la autodeterminación de los negros, por esto tiene hoy una importancia capital el llamamiento a construir un partido político dirigido por negros, el Partido de la Reconstrucción. Tal partido es necesario hoy y no sólo para los negros, sino para todos los trabajadores, en particular los hispanos, que se encuentran hoy frente a un ataque brutal de discriminación racista, de redadas y expulsiones.

Somos partidarios de un Partido de la Reconstrucción no sólo porque apoyamos firmemente la autodeterminación de los negros, sino también porque pensamos que la creación de un partido como ése daría un impulso enorme a la creación de un partido obrero de masas basado en los sindicatos y las organizaciones de los oprimidos.

En el centro del movimiento obrero norteamericano se da la paradoja de que los sindicatos -instrumentos potentes construidos en duras luchas contra los patronos y su Estado, que son hoy las únicas expresiones organizadas de la clase obrera de este país- siguen estando sometidos al Partido Demócrata, uno de los dos partidos gemelos del gran capital.

Para romper esta subordinación -que ha llevado al estado de debilidad actual y a la consiguiente crisis del movimiento obrero- Socialist Organizer y otros sectores militantes del movimiento obrero vienen llamando desde mucho a que el movimiento obrero rompa completamente con los Demócratas para crear un Partido de los Trabajadores basado en los sindicatos y abierto a todos los oprimidos.

En este sentido la campaña de McKinney-Clemente representa un paso importante hacia la construcción de un Partido de la Reconstrucción, ligado a la lucha para construir un Partido de los Trabajadores (Labor Party).

## 7) Algunas advertencias para concluir.

Puede haber lectores que no estén de acuerdo con nuestro llamamiento en pro de un Partido de los Trabajadores y un Partido de la Reconstrucción, o con los apoyos de nuestra candidata en las elecciones presidenciales próximas, aunque esperamos que sí estéis de acuerdo.

Pero hay una cosa segura: no es posible aceptar el reflotamiento de los especuladores y de los bancos propuesto por Pelosi-Bush. Hoy se debe hacer todo para parar este ataque de gran envergadura contra todos los trabajadores, contra nuestros derechos, nuestras conquistas y hasta nuestros medios de existencia.

Por nuestra parte, Socialist Organizer nos comprometemos a hacer cuanto esté en nuestra mano para ayudar a construir el más potente movimiento de resistencia dirigido por trabajadores para parar esta ofensiva patronal. Está en juego la suerte de millones de trabajadores en nuestro país y en el resto del mundo.



# POSI

**PARTIDO OBRERO SOCIALISTA INTERNACIONALISTA**  
Sección de la IV Internacional en el estado español

C/ Desengaño, 12, 1º 3 A. 28004 Madrid - [www.posicuarta.org](http://www.posicuarta.org)  
Correo-e: [inforposi@gmail.com](mailto:inforposi@gmail.com) - Tlf: 91 522 23 56 - Fax: 91 521 72 01